

Dispositivos para la intervención comunitaria y prácticas institucionales

*Rolando Montano Fraire**

EN LA ACCIÓN COMUNITARIA se aplican distintas teorías y modalidades de la labor profesional. En el trabajo que se realiza pueden estar implícitos, sin que el profesional necesariamente se dé cuenta, intereses ajenos y conceptos de sociedad que encaminarán a la comunidad en una dirección específica, en lugar de apoyar sus propios proyectos y perspectivas.

En este artículo se sostiene que el trabajo comunitario debe procurar la autogestión en cuanto al procedimiento y la autonomía como objetivo final. El problema fundamental que habrá que enfrentar es el posicionamiento del profesional que intenta apoyar iniciativas propias de la comunidad. Este es un asunto ético y político. El apoyo especializado se nutre de un diálogo constante, que promueva una reflexión profunda con respecto al proceso de cambio. Para lograr dicho fin hay que desarrollar un trabajo complejo que propicie la operación democrática de procesos sociales que puedan convertirse en parte de los mecanismos regulatorios y de la normatividad de la comunidad.

Para que los recursos y el potencial de una comunidad se materialicen en prácticas sociales perdurables, es imprescindible un proceso cabalmente autogestivo, del cual solamente sean dueños sus propios participantes. La autogestión es algo que no se puede establecer por decreto. Sin embargo, es factible ofrecer modalidades de operación y estrategias que faciliten los procesos de reflexión y elaboración requeridos.

En este trabajo se llevan a cabo acciones de muy diversa índole. La integración de conocimiento actualizado en ciencias sociales es esencial para el adecuado desarrollo de los planes de trabajo, las estrategias de acción y la selección y diseño de mecanismos aplicables al caso concreto del

* Profesor-investigador. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

cual se trata. Sin embargo, la esencia del proceso no estriba en la técnica, sino en la posibilidad de llegar a un proceso de reflexión con respecto al sentido de la acción; el carácter de la comunidad; sus objetivos; los valores y principios que definen un proyecto propio; los intereses diversos que obstaculizan y nublan el camino que se traza la propia comunidad.

Las acciones hacia la comunidad emprendidas por profesionales e investigadores son de muy distinta índole, alcance y objetivos; sin embargo, tienen algunos elementos comunes que pueden ser considerados. En este ensayo se abordan asuntos que sería importante tomar en cuenta en el diseño e implementación de dispositivos para la intervención comunitaria.

Son sujetos sociales los integrantes de una comunidad y los profesionales que se abocan a llevar a cabo alguna forma de acción en un núcleo social específico. Todos están implicados en procesos institucionales complejos. Cuando nos referimos a prácticas y procesos institucionales hablamos de una densa red de interacciones y flujos. Estos son producidos por la incidencia de grandes instituciones: familia, religión, propiedad, división del trabajo, mercado de trabajo, Estado, empresa, escuela, universidad, ciencia, etcétera. Sus componentes simbólicos, sus prácticas, nociones y modalidades de incidencia, configuran el medio social. Es más, regulan y norman la acción social. La dinámica propia de cada institución establece prácticas institucionales (denominarlas así no significa considerar que estén bajo la dirección de una o más personas en lo particular). Las formas en que se presenta la acción institucional deben ser tomadas en cuenta en las acciones de los profesionales que participan en esa *capacidad junto con la comunidad*.

¿Por qué la intervención comunitaria?

La comunidad es principalmente un grupo social que se basa en el "sentimiento" que la gente tiene una por otra. Puede existir sin organización formal y ni siquiera es necesario que la gente esté consciente de tener los mismos fines e intereses, aunque esto pueda ayudar. En esencia, consiste en el sentimiento de pertenencia respecto del bienestar del grupo y de participación en él. Se acrecienta con la reunión de la gente y con su enlazamiento en grupos pequeños y democráticos de toda

clase y aprendiendo a considerar el bienestar de los demás y el respeto de sus opiniones [Batten, 1974:80].

El trabajo comunitario busca el fortalecimiento y reconocimiento de los elementos productivos, positivos y constructivos de una colectividad; al mismo tiempo busca la superación de obstáculos y conflictos que se le presentan a dicha colectividad, siempre con base en la definición y apreciación de ellos que tengan sus propios integrantes.

Se puede decir que la clínica en psico-sociología o trabajo comunitario con grupos e instituciones, es el trabajo que se realiza mediante la implementación de dispositivos para la intervención comunitaria. La intervención comunitaria es un diálogo entre saberes y medios sociales, cada uno con dinámicas y objetivos distintos, pero complementarios.

Si de algo puede servir el conocimiento sistematizado, teorizado, que se logre en la sociología, la psicología social y disciplinas afines, es en su aplicación práctica por parte de grupos sociales en comunidades específicas. No nos referimos en sentido alguno a una ingeniería social. Nos referimos a medios por los cuales el proceso histórico de evolución y aprendizaje, propio de cualquier comunidad, puede y debe ser complementado y apoyado en sus transformaciones con base en los frutos del estudio sistemático y los resultados de la investigación.

Sería incorrecto no poner en práctica mecanismos que hagan posible aprovechar este conocimiento científico para coadyuvar y complementar los procesos históricos propios del desarrollo social. Sin embargo, en ciencias sociales la aplicación del conocimiento es una oferta, una propuesta, una invitación que se hace a la comunidad. No es una acción que se ejerce sobre una comunidad. Es importante reconocer que tales acciones nos llevan a una interacción entre las ciencias sociales y sus campos de estudio. No es la *implementación* o *aplicación* de conocimientos, sino un trabajo conjunto de unos sujetos con otros; la comunicación entre ámbitos sociales, la aplicación de unos saberes en interacción con otros. Una complementariedad recíproca en la que las dos partes se ven modificadas, en ocasiones transformadas.

¿Qué es un dispositivo para la intervención comunitaria?

Un dispositivo para la intervención comunitaria es un plan de trabajo que integra una serie de estrategias diseñadas para ofrecer alternativas de acción. Es un medio para ofrecer nuevas modalidades de interacción social; un medio para presentar distintos conceptos, ideas y conocimientos que puedan ser útiles en un ámbito social y situación específicos, con el fin de que los integrantes de una comunidad puedan operar un cambio en su entorno social inmediato y entre sí.

Los siguientes ejemplos, elaborados a partir de "Un estudio desde la subjetividad de los miembros de la Coordinadora Comunitaria Miravalle" (Barroso, 2000) ayudan a entender la forma en que funciona un dispositivo de intervención comunitaria.

En una colonia en los márgenes de la ciudad de México, una joven psicóloga ofrece un espacio de trabajo grupal a promotoras de salud que trabajan como voluntarias en una organización cooperativa. Gracias al trabajo grupal ellas llegan a reconocer la manera en que los jóvenes pasantes de medicina, a los cuales se ha recurrido en busca de asistencia, son colocados por ellas, por todos, en lugares de poder. En consecuencia, ellas asumen nuevamente el lugar de decisión y dirección que les es propio. Simultáneamente la cooperativa se somete a procesos denominados "fortalecimientos institucionales", que llevan a cabo profesionales contratados *ad hoc*. Dada su perspectiva y ubicación teórica se redefine el trabajo de la cooperativa con base en nociones de eficiencia económica y productiva. A pesar de dicha intervención profesional, el proyecto propio de la cooperativa y de la comunidad misma es rescatado por los propios integrantes de la comunidad. La acción se encamina nuevamente al beneficio de la comunidad, sin importar la falta de "eficiencia" y en oposición con los intereses económicos que comenzaban a imponerse. El "fortalecimiento institucional" surte efecto, si bien no exactamente en la dirección y sentido que el equipo interventor se proponía.

Los ejemplos citados nos muestran la manera en que intervenciones distintas inciden en el proceso de cambio de una comunidad. Se intenta ilustrar la manera en que la comunidad puede asimilar y aprovechar el conocimiento especializado.

Un dispositivo de intervención debe integrar no solamente aquellas herramientas y conocimientos que se puedan llegar a utilizar en la comunidad, sino también estrategias mediante las cuales se pueda inducir o apoyar procesos de comunicación y discusión. Estas estrategias son indispensables para que los participantes descubran o reconozcan los cambios requeridos de acuerdo con la cultura, las líneas de acción y las características propias del medio social en cuestión. El objetivo puede ser modesto; no tiene que ser ambicioso. Sin embargo, éste tipo de acción es algo más que una forma de ofrecer *información* actualizada sobre asuntos específicos. Al implementar un dispositivo de intervención se le están ofreciendo a la comunidad medios que le hagan posible operar cambios en su estructura y en su dinámica. Puede ser conveniente, inclusive, integrar al dispositivo estrategias con las cuales se intente volver visibles necesidades o características aún no reconocidas por la comunidad. Pero al aplicarlas, el equipo interventor debe tener en cuenta que, en última instancia, la decisión será de la propia comunidad.

Un dispositivo de intervención comunitaria pudiera incluir por ejemplo un plan de trabajo con etapas y acciones tales como las siguientes:

1. El trabajo de aproximación y negociación del equipo profesional.
2. Un proceso de diagnóstico.
3. Un proceso continuo de análisis y discusión de las solicitudes o demandas con base en las cuales se actúa.
4. El diseño del dispositivo de intervención, propiamente dicho, al cual se pueden integrar estrategias, modalidades de trabajo, herramientas y acciones específicas.
5. La puesta en acción del plan de trabajo (con las iteraciones o etapas que involucre).
6. Procesos de evaluación recíproca o actividades que permitan apreciar el grado de adecuación del dispositivo; de las modalidades de trabajo del equipo profesional; la utilidad y pertinencia del trabajo realizado.

En la anterior lista se sugieren algunos de los componentes y etapas que puede abarcar un dispositivo, como medio de ilustrar en qué puede consistir un dispositivo para la intervención comunitaria.

Construcción del dispositivo

Llevar a cabo una intervención comunitaria, a partir de la construcción de un dispositivo, implica una serie de problemas.

El o los profesionales interventores buscarán incidir en el proceso comunitario de varias maneras. Además de ser ellos mismos portadores de discursos e integrantes de instituciones, incidirán también de otras maneras, aun sin proponérselo. Se verán envueltos, como sujetos sociales, en procesos que están fuera de su control e incluso de su posibilidad de reconocimiento o visibilización. Los interventores entrarán en interacción con la comunidad, la cual los modificará. Sería posiblemente más acertado hablar de un profesional interactor antes que interventor. Tal vez hablar de un equipo en interacción, más que de intervención. Lo cierto es que del proceso nadie saldrá incólume (alguno quizás encuentre pareja; otro un proyecto de vida; aquél un nuevo punto de vista para su quehacer académico que lo transforme por completo; etcétera).

Toda acción y dispositivo externo, por el mero hecho de ser algo distinto a lo que normalmente se lleva a cabo, pondrá en evidencia para la comunidad por lo menos alguna de las prácticas instituidas (generalmente habituales e inconscientes) que no habían sido reconocidas antes de la intervención. En el mejor de los casos se buscará aprovechar este fenómeno, integrándolo al trabajo.

La postura teórica, política y ética del equipo profesional

La postura ética del equipo profesional y los objetivos de su trabajo condicionarán la manera en que se desarrolla un dispositivo, tanto en su diseño como en su implementación.

El respeto a la dinámica de la comunidad, a su cultura, a las alianzas históricas que la configuran y a los demás aspectos propios del ámbito en el cual se trabaja, son elementos clave que facilitan un trabajo de apoyo al proceso comunitario; o bien un trabajo que se pueda denominar no tanto de intervención social como de acción política.

Aunque toda intervención necesariamente integra un grado de acción política por parte de quienes diseñan y también de quienes operan un

dispositivo, las diferencias pueden ser grandes. La moderación, la discreción, se puede decir incluso la modestia del profesional o equipo que desarrolla un dispositivo, marca la diferencia entre acciones con sentidos distintos. El resultado puede ser que el dispositivo se transforme en un medio por el cual la comunidad intervenida es atravesada por discursos institucionales diversos. Por otra parte, puede simplemente hacerse un trabajo incompetente que, en el mejor de los casos, sirva para que la propia comunidad se reconozca y modifique.

Un dispositivo adecuado al ámbito, ética y profesionalmente diseñado e implementado, puede ser un medio respetuoso de la comunidad y al mismo tiempo poderoso, puesto que es un recurso para potenciar el proyecto propio del medio social y de sus integrantes. El proyecto comunitario puede ser explícito o estar implícito. La implementación del dispositivo puede de hecho ser justamente un medio que haga posible la explicitación, o bien la nueva puesta en rumbo del proyecto comunitario. El objetivo debe ser apoyar la *dinámica* del medio social en cuestión.

El trabajo se beneficiará en la medida en que se tengan claras y se hagan explícitas las posturas teóricas, éticas y políticas de los integrantes del equipo interventor. Como cualquier buen investigador lo hace para mejorar el trabajo de investigación, cada profesional puede también mejorar su capacidad de ofrecer medios útiles a la comunidad en la medida en que aclare su propia postura, su ideología, sus intereses y necesidades. Al hacerlo, logra también comprender mejor las características del campo social con el que trabaja. En este proceso, el equipo interventor puede llegar a reconocer las teorías implícitas, las líneas de acción política y las premisas éticas propias del entorno comunitario con el que trabaja.

Análisis de la implicación

Es importante también la manera en que una persona está involucrada en un ámbito de trabajo, sea afectivamente, por afinidades o antipatías, con base en sus proyectos, su cultura, incluso su pertenencia a grupos o estratos sociales. Un análisis de la implicación de cada profesional en el equipo, con respecto al ámbito comunitario en el que intervienen y en cuanto a la problemática misma que se aborda, es imprescindible por varias razones.

En el diseño de las ofertas que un profesional hace en una intervención comunitaria, un problema fundamental es que, tal vez las más de las veces, se encuentra también llevando a cabo un trabajo de acción política propio. Dichas acciones pueden no haberse intentado explicitar. El interventor puede estar ejerciendo un activismo, a partir de su historia personal, su formación y su propia ubicación cultural, teórica y política. Se convierte así en el instrumento a partir del cual alguna o varias instituciones, de las cuales forma parte, atraviesan el entorno comunitario sobre el que actúa. Es así que un trabajo por ejemplo con mujeres, llevado a cabo a partir de un feminismo activista, en lugar de llevarle a la comunidad herramientas plásticas, útiles para abordar y comprender las problemáticas de género en la propia comunidad, se puede transformar en la puerta de entrada de un imperialismo cultural, algo que no ha sido validado por la propia comunidad, o de injerencias institucionales e intereses externos. Es importante que el profesional pueda reconocer su sentir, con respecto a la problemática que se le presenta y sobre la cual se le solicita operar. Es decir, trabajar para reconocer el deseo propio, antes que imponerlo.

El análisis de la implicación es un proceso que puede requerir un observador externo, es decir, algún tipo de supervisión, en el sentido de un acompañamiento por parte de un profesional o bien de otro equipo (menos implicado en el proceso).

Al llevar a cabo este trabajo, con respecto a su propia implicación en el campo, el profesional puede ofrecer la propia perspectiva y postura, ahora con más claridad, sobre la problemática que se aborda. Mucho más importante, este trabajo de elaboración puede abrir la puerta al reconocimiento de otros ejemplos, a partir de los mecanismos y modalidades con las cuales se abordan situaciones equiparables en otros entornos sociales, culturales y de valores.

Trabajando con base en un respeto cuidadoso para con la comunidad, toda oferta de alternativas de organización es asequible de ser retomada, transformada, implementada y asimilada, por el medio comunitario al que se apoya.

El diagnóstico

La manera en que es construido el dispositivo de intervención implica un diagnóstico y análisis de las modalidades de organización y acción propias de la comunidad. Es a partir de este diagnóstico que se diseñará el dispositivo. La construcción de un dispositivo de intervención comunitaria requiere un largo proceso de observación, que puede ser participante.

Para conocer a la comunidad en cuestión, es necesaria una exploración de su historia, su desarrollo, sus condiciones actuales, su problemática, su situación económica, su ubicación política, histórica, etcétera. Se busca un conocimiento profundo de la comunidad, para lo cual es necesario un minucioso análisis, que en general implicará una total inmersión en el medio, aunque la misma sea solamente temporal. Se buscará así conocer sus atravesamientos institucionales y las formas en que su actuar, como comunidad, está supeditado a limitaciones e intereses propios del proceso social e institucional del cual es parte.

Solamente una vez que se ha llevado a cabo el complejo trabajo inicial de diagnóstico, se podrá entonces pasar al análisis de los objetivos y el estudio de potenciales modalidades de intervención. Sin embargo, para pasar al diseño de estrategias para la intervención se tendrá que pasar por el análisis de la solicitud (demanda) hecha al profesional, equipo o institución. Como veremos adelante, este trabajo debe ser paralelo al diagnóstico y también continuo, en todo el proceso.

Es importante reconocer que *la mayor parte del trabajo necesario* para arribar a una intervención adecuada *es el trabajo preparatorio*, relacionado directa e indirectamente con el diagnóstico y con el análisis de la demanda.

Análisis de la demanda

Las situaciones que se presentan en una comunidad son "producto de las relaciones sociales y los sistemas de intercambio simbólico" (Araujo, 2000:13) que le son propios.

La producción simbólica es una acción asociada a la idea interpretativa de las operaciones automáticas, es un sentido inmanente al pensamiento actuado y a la actuación pensada. Jamás la producción simbólica es un acto reflexivo, sino un proceso actuado [*ibid.*:55].

Lo que interesa al especialista que construye un dispositivo es "la manera como las comunidades organizan las condiciones que producen" (*ibid.*: 13) mediante su acción. Una problemática comunitaria, tal como el desempleo, puede ser efecto de factores externos, tales como la situación económica, geográfica y cultural. Pero, incluso bajo circunstancias similares, existen otros entornos comunitarios que *producen* empleo (en el sentido de que los sujetos tienen u obtienen empleo en lugar de desempleo). El entorno simbólico de una comunidad produce circunstancias que pueden ser consideradas positivas y productivas, o bien desventajosas y negativas. En ambos casos se puede generar una solicitud de intervención. En la misma se integra un complejo entramado de perspectivas sobre la situación: intereses, discursos instituidos, proyectos políticos y otros elementos. Es con este complejo tejido con el que se trabajará (Morin, 1993; Geertz, 1997).

La petición explícita que se le hace al profesional o equipo (encargo) puede ser descompuesta en una serie de solicitudes o demandas tanto manifiestas, claras y explícitas en el pedido como latentes. Sería inocente pensar que pueden llegar a reconocerse todos, inclusive la mayoría de los elementos integrados a la demanda. En el mejor de los casos, se puede intentar reconocer los elementos más importantes del entramado. En todos los casos se debe aceptar la complejidad de los fenómenos sociales y el ámbito limitado de las acciones posibles.

En un momento dado, las herramientas, métodos de acción, la información y los medios puestos a disposición de la comunidad pueden tomar los rumbos más inesperados. Los intereses más disimiles pueden apropiarse de dichas herramientas. El proceso de análisis de la solicitud de acción profesional hacia la comunidad no se relaciona con la adecuación a los fines políticos, de activismo o la afinidad de proyecto que tengan los profesionales. Sin embargo, los profesionales pueden tener un gran impacto, mediante la selección y adecuación de las herramientas, conocimientos y estrategias que ofrecen para la acción de la comunidad. Esta diferencia es importante, dado que en ella estriba el carácter y la ética de la intervención.

Lo que se ofrece, mediante la intervención comunitaria, en el dispositivo que se diseña e implementa, es una extensión del conocimiento científico en ciencias sociales. Se puede decir que es una modalidad de divulgación científica, hacia las estructuras comunitarias. Es una manera de dar vida al conocimiento propio de la sociología, la psicología social y otros

ámbitos del conocimiento científico, asequible a su implementación, por parte de grupos en la comunidad. Es así que las herramientas ofrecidas pueden llegar a hacerse, en su momento, parte de la dinámica social de una comunidad.

A lo largo de la intervención, el análisis de la demanda se hace parte de un proceso de diagnóstico para la adecuación continua del dispositivo. Es una vía por la cual se pueden conocer factores relacionados con intereses económicos, luchas internas y proyectos encontrados de grupos en la comunidad. Es una herramienta esencial para reconocer la dinámica política, en lo relativo a la intervención. Al incluir un estudio de los intereses en juego, en lugar de tomar una postura de distanciamiento denominado "profesional" o "técnico", acrítico y finalmente manipulable, estamos permitiéndonos tomar en cuenta elementos esenciales y consustanciales a todo proceso social; *el poder y la acción política*. Difícilmente se puede diseñar una adecuada intervención sin tomar en cuenta elementos tan importantes de la dinámica de una comunidad. En la medida en que el trabajo del equipo interventor se ubique en un rol y ámbito de incidencia bien definidos, el trabajo será justamente más profesional.

En la preparación de la intervención, mediante la construcción del dispositivo, el análisis de la demanda es un instrumento propio de la acción especializada del profesional que no niega el carácter intrínseco del proceso social.

Atravesamientos institucionales

En el universo simbólico propio de una comunidad particular se encuentran instituidas perspectivas sobre la realidad, enfoques y modos de actuar que regulan y norman, además de dar sentido, a las acciones y las relaciones del medio social. Estos atravesamientos institucionales configuran procesos que debe tomar en cuenta el profesional para definir su quehacer.

La producción y vitalidad de la comunidad se verá frenada, desviada e impedida precisamente con base en el universo denso de instituciones que la atraviesan. Si la acción comunitaria puede lograr mayor autonomía, será con base en procesos que permitan operar en colaboración y tomando en cuenta esos universos de sentido.

En el trabajo comunitario son especialmente importantes las acciones de organismos gubernamentales, organizaciones civiles y empresas con res-

pecto de problemáticas comunitarias. Si en México el Instituto Nacional de Nutrición atiende a personas de escasos recursos que requieren atención médica especializada, para dolencias cardiacas, llevando a cabo acciones complementarias de atención psicológica, trabajo social y otras, esto puede ser de interés para la construcción de un dispositivo de intervención comunitaria. Establecer una fundación para financiar válvulas de corazón para pacientes de escasos recursos, puede ser una actividad encaminada a la acción comunitaria para complementar la atención médica. Definir acciones encaminadas a la obtención de fondos gubernamentales para los mismos fines puede ser otra estrategia. Establecer una red de personas que han sido operadas y de familiares y otros interesados puede ser otro recurso.

Cada estrategia puede tener un carácter y cualidad particular. Como parte de su trabajo, el profesional puede indicar el carácter asistencialista de una propuesta, las bondades de acciones encaminadas hacia el establecimiento de políticas públicas, las desventajas de propuestas que colocan en el ámbito privado asuntos propios de la acción pública, la importancia del fortalecimiento social mediante mecanismos democráticos, autogestivos, que fomenten la autonomía o "empoderamiento" de la comunidad. Este tipo de información y análisis ofrecido a la comunidad en forma asimilable es propio precisamente de un trabajo justamente profesional.

Los componentes y propuestas de un dispositivo para la intervención comunitaria deben tomar en cuenta las prácticas institucionales establecidas. Puede ser muy problemático proponer acciones que impliquen la sustitución o superposición con ámbitos de competencia propios de alguna o varias instituciones. Si el objetivo del equipo interventor es ofrecer recursos útiles para abordar una problemática, no es adecuado que las propuestas lleven hacia un conflicto de intereses, incluso un conflicto político. Las prácticas institucionales imperantes, los intereses de grupo, externos e internos y la situación política y económica deben tenerse en cuenta, en la selección y diseño de acciones que se proponen. Esto implica favorecer la negociación y colaboración con las instituciones que se encuentran operando en el ámbito.

Mientras que la negociación es la vía regia para obtener los mejores resultados, no se puede negar que la lucha es otro camino. Sea en acciones encaminadas a la promoción de legislación específica; presión para la definición de políticas públicas, empresariales o institucionales adecua-

das; conflictos sociales; etcétera. La acción política propiamente dicha, en el ámbito de la lucha social, es un camino viable. Sin embargo, los interventores que ofrecen estrategias de acción cuidadosamente ponderadas no pueden menos que enfatizar la negociación y suma de esfuerzos, cualesquiera que sean los intereses implicados, como recurso eficaz para el logro de objetivos.

Es importante considerar la relación entre las prácticas institucionales y la construcción de dispositivos para la intervención comunitaria. Se han de tomar en cuenta las acciones propias de establecimientos y programas gubernamentales, no gubernamentales y de otros tipos en la comunidad para el diseño de estrategias y la selección de métodos de acción.

Conclusiones

El objetivo que se propone para el trabajo comunitario es el de poner a disposición de la comunidad los medios necesarios para que sus propios integrantes la transformen. Para ello se deben ofrecer dinámicas alternativas para la organización social, que sean asimiladas por la comunidad gracias a su utilidad, a su adecuación a los fines propuestos y por el potencial que ofrecen para el desarrollo.

Cuando la gestión independiente de soluciones por parte de los integrantes de una comunidad (autogestión) se vuelve la norma, el proceso social llevará a decisiones y acciones propias (autónomas) que respondan a las necesidades de dicha colectividad. Tal resultado será el fin último e ideal del proceso de cambio que la sociedad intenta llevar a cabo, proceso cuyo acompañamiento y apoyo se propone el profesional en su trabajo.

Si el o los profesionales que han colaborado en las acciones emprendidas por una comunidad logran ofrecer recursos que promuevan y faciliten el proceso de cambio, entonces su trabajo habrá cumplido el objetivo propuesto. En aquellos casos en que esto se logre, el trabajo en comunidad dejará una huella profunda en todos. Los profesionales habrán crecido junto con la comunidad.

Durante el proceso algo se habrá aprendido que se pueda teorizar y sistematizar, y que podrá quizás ser de utilidad tanto en el medio científico como en las tareas prácticas posteriores.

Bibliografía

- Araujo Monroy, Rogelio, *Barrios terapéuticos: Identidades sociales y cura comunitaria*, FONCA, México, 2000.
- Araujo Paullada, Gabriel *et al.*, "El poder y el sometimiento en las relaciones intersubjetivas", proyecto de investigación colectiva inédito, UAM-Xochimilco, México, 1990.
- Baremblytt, Gregorio (coord.), *El inconsciente institucional*, Nuevomar, México, 1983.
- Barroso Arias, Ana Laura, "Género y poder. Un estudio desde la subjetividad de los miembros de la Coordinadora Comunitaria Miravalle" (Cocomi, A.C.) (inédito), ensayo de fin de trimestre (2000/I), Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-Xochimilco, México, 2000.
- Batten, Thomas Reginald, *Las comunidades y su desarrollo*, FCE, México, 1974.
- Geertz, Clifford, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, pp. 19-40, 1997.
- González, Fernando M., "Una institución carcelaria: Ilusión y malentendido", en *Ilusión y grupalidad: Acerca del claro oscuro objeto de los grupos*, Siglo XXI, México, 1991.
- Gollete, Gabriel y Lessard-Hébert, *La investigación-acción: funciones, fundamentos e instrumentación*, Alertes, Barcelona, 1988.
- Guattari, Felix *et al.*, *La intervención institucional*, Folios, México, 1981.
- Manero, Roberto, "Grupos e instituciones, subjetividad y colectivos", en Jáidar, Isabel (comp.) *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-Xochimilco, México, 1999.
- Montaño Fraire, Rolando, "Entornos grupales autogestivos para la ayuda mutua", en *Psicología Iberoamericana. Nueva época*, vol. 8, n. 3/4, Universidad Iberoamericana, México, septiembre-diciembre, 2000.
- , *Proyecto de fomento y gestión de grupos laicos y autónomos para la ayuda mutua 2002*, dispositivo para la intervención comunitaria, Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones/UAM-Xochimilco/Gobierno del Distrito Federal, México, marzo-diciembre, 2002.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Rahman Pereminsky, Graciela, "Tiempo de historias", proyecto de investigación inédito, UAM-Xochimilco, México, 1992.